

Cultura

Primer congreso “Lo que de verdad importa” en Bilbao

El pasado 30 de octubre tuvo lugar en el Euskalduna este congreso organizado por la Fundación Gaztelueta junto con la Asociación Además Proyectos Solidarios

Había mucha expectación. La sala número 1 del Euskalduna estaba llena de estudiantes jóvenes (principalmente alumnos de 1º y 2º de Bachillerato de diversos colegios). Pero no solo había jóvenes: un elevado número de adultos esperaba también el comienzo del congreso. En total, más de 600 personas. A las 9 de la mañana, empezó a sonar la música, y dos grafiteros aparecieron en el escenario: sobre una pared blanca escribieron tres palabras: fidelidad, confianza y superación. Tras las diversas presentaciones por parte de los organizadores, llegó el turno de la primera conferencia. Jaime Sanllorente era, quizá, el menos conocido de todos, pero su experiencia no dejó indiferente a nadie. Un periodista



económico que dejó una cómoda vida en Barcelona para salvar un orfanato de Bombay de la quiebra. Después le llegó el turno a Bosco Gutiérrez, un arquitecto mexicano al que mantuvieron secuestrado durante nueve meses en un zulo de tres metros cuadrados. “Fue como volver a nacer”. Después de un descanso para comer, llegaba la conferencia de Pedro García Aguado, ex-jugador de Waterpolo y campeón olímpico que superó una adicción al alcohol y otras sustancias. “Triunfé fracasando”, afirmaba Pedro. Y por último le tocó hablar a Nando Parrado, que sobrevivió a un accidente aéreo en Los Andes, y aguantó más de dos meses con temperaturas de 40 grados bajo cero. “Cuando volví a casa, la gente me daba por muerto. ¿Y saben qué? Que no pasó nada, el mundo seguía funcionando. Fue un día cargado de emociones, de risas y de alguna lágrima. Pero todo el mundo estaba de acuerdo en lo positivo de la experiencia. Al salir de la sala 1 del Euskalduna, la opinión de los asistentes era unánime: hay que repetir. El año que viene ...

Desde Barcelona a Bombay

Jaume Sanllorente era periodista económico en Barcelona. Por una serie de circunstancias viajó a la India. Lo que vio allí le impactó de tal manera que dejó todo lo que tenía y se fue a Bombay. Lleva allí cinco años

¿Qué pensaste cuando llegaste a la India y viste el panorama que había?

Bueno, vi muchas Indias. No todo lo que hay allí es miseria. Vi una India de lujo, donde todo iba bien, pero yo me quedé más impactado con la India pobre, y en concreto con un orfanato con 40 niños que estaba en una situación económica muy mala. Entonces pensé en lo que podría ocurrir a esos niños si aquel centro no iba bien en el futuro. Entonces volví a Barcelona, dejé mi trabajo, vendí mi piso, busqué ahorros donde pude y me fui para allá. Fue algo inmediato.

¿Se te hace duro estar allí?

Bueno, mucha gente me pregunta si nunca he pensado en volver. Yo te prometo que en cinco años desde que pasó esto, no he tenido ni un segundo para pensar. Tengo tantas cosas que hacer que no me da tiempo a pensar en eso. Aunque tengo mis

momentos, como todo el mundo, yo no soy diferente al resto del mundo en ese sentido.

¿Qué te decía la gente de tu alrededor?

Que estaba loco, que no diera ese paso para nada, que solo era producto de estar en caliente tras haber vivido una situación impactante. Me dijeron que esperase unos meses y que ya se me pasaría. Igual a mí se me hubiese pasado, pero no sé qué les habría pasado a aquellos niños del orfanato.

¿Cómo han sido todos estos años en la India?

Ha habido alegrías, ha habido penas, porque no todo ha sido de color rosa, no todo ha sido fácil. Yo haría un balance 50-50. 50 de alegrías y 50 de penas, pero penas de las que se ha aprendido mucho, con lo cual a la larga también son alegrías, son aprendizajes.

Un momento que recuerdes con especial alegría.

El de todos los éxitos. Pero uno que recuerdo con mucha alegría fue en 2007, el día de mi 31 cumpleaños. Los niños me prepararon una fiesta sorpresa, y me empezaron a agrade-



cer cosas. Y uno de ellos se levantó y me dijo que, cuando vivía en la zona de chabolas, siempre veía unos extranjeros pasar con patines – que no sé de dónde lo sacó, porque yo en mi vida he visto extranjeros patinando por la zona de las chabolas (risas). El caso es que me dijo que su sueño toda la vida había sido tener unos patines. Y dijo: “Gracias a que el año pasado nos pagaste un curso de patinaje, pude aprender a patinar, que era mi sueño”. Fue un momento muy emocionante, porque no me estaba dando gracias por la comida, ni por la

educación. Me estaba dando gracias por haberle dejado soñar. Me daba gracias por algo tan simple, y a la vez tan grande, como dejarle ser un niño. Aquello me emocionó.

¿Qué consejo darías a los jóvenes?

Que no hagan problemas de donde no los hay. La mayoría de problemas que tenemos los hemos fabricado nosotros. Que ellos mismos niegan su propia libertad con los problemas que se crean. La mitad de las cosas por las que nos preocupamos son tonterías.

avanzando

boletín de noticias Fundación Gaztelueta

